



NUEVOS DOCUMENTOS EN TORNO A LAS ABSOLUCIONES COLECTIVAS

TEODORO LOPEZ

La Constitución *Sacrosantum Concilium* del Vaticano II mandó que se revisasen "el rito y las fórmulas de la Penitencia, de manera que expresen más claramente la naturaleza y el efecto del Sacramento" (n. 72). Un grupo de expertos en Liturgia trabajó durante algún tiempo, en los años que siguieron al Concilio, con el fin de realizar este encargo conciliar.

Desde el primer momento debía quedar claro que la adaptación del rito y de las fórmulas en modo alguno podía comprometer las verdades de fe que, en torno a este Sacramento, la Iglesia ha enseñado constantemente. Sin embargo, y a pesar de la claridad del planteamiento inicial, aquí y allá surgieron voces, y sobre todo posturas de práctica pastoral, que ponían en tela de juicio alguno de los aspectos esenciales del Sacramento de la Penitencia: concretamente la necesidad de la confesión auricular. Por lo cual el Magisterio consideró oportuno intervenir para *recordar* la enseñanza de la fe en un punto tan importante. La Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe emanó un documento, denominado *Sacramentum Paenitentiae* o *Normas Pastorales*, que debía estar en la base de las reformas litúrgicas que se preparaban¹.

1. *Normae pastorales circa absolutionem sacramentalem generali modo impartendam*, AAS 64 (1972) 510-514; trad. *Ecclesia* 32 (1972) 1.031-1.032.

Pocos días después de la publicación de este documento, el Papa Pablo VI, en una Audiencia General², subrayaba su importancia y resumía el contenido del mismo en tres puntos fundamentales:

1. — “Permanece en vigor, más aún, se exige una puntual observancia, tanto por parte de los sacerdotes, como por parte de los fieles (entre los cuales están los sacerdotes mismos), de la norma del Concilio Tridentino: para obtener la absolución de los pecados mortales es necesario, como en otro tiempo, la acusación personal. La ley permanece”.

2. — “Como ya está establecido, en ciertos casos de inminente peligro de muerte (por ejemplo incendio, naufragio, guerra...), faltando el tiempo para escuchar las confesiones individualmente, cualquier sacerdote tiene la facultad de impartir la absolución a muchas personas juntas. La necesidad y la urgencia prevalecen sobre la norma acostumbrada”.

3. — “Y ésta es la novedad. Además de los casos en que se trata del peligro de muerte, es lícito absolver sacramentalmente a muchos fieles juntos, que sólo se han confesado genéricamente, pero han sido oportunamente exhortados al arrepentimiento, si se produce una grave necesidad, es decir, cuando, a causa del número de los penitentes, no se dispone de confesores para escuchar, como procede, las confesiones de cada uno dentro de un período de tiempo conveniente, con lo cual los penitentes, sin culpa por su parte, se verían obligados a permanecer durante largo tiempo privados de la gracia sacramental, o de la santa comunión. Esto puede suceder principalmente en los países de misión, pero también en otros lugares y con grupos de personas donde se produzca una necesidad semejante. Ello, sin embargo, no es lícito, cuando se pueden tener confesores a disposición, por la sola razón de una gran afluencia de penitentes, como puede ocurrir, por ejemplo, con motivo de una gran fiesta o de una peregrinación... La celebración de tal rito

2. *Audiencia General* 19-VII-72, en “L'Osservatore Romano”, 2-VII-72; trad. *Ecclesia* 32 (1972) 1.062-1.062. En lo sucesivo citaré “L'Osservatore Romano” con las siglas O. R.

debe ser completamente distinta de la celebración de la Santa Misa”.

El Papa puntualiza que las *Normas Pastorales* afectan únicamente a la disciplina de la Penitencia que “implica, por norma que deriva de Cristo, de la Tradición de la Iglesia, de los Concilio Ecuménicos Lateranense IV (año 1215) y Tridentino (sess. XIV, c. 8), la confesión”. Al mismo tiempo advierte que, en este ámbito disciplinar, el Documento implica una “novedad”. Sin duda consiste ésta en afirmar la licitud de la absolución general en el caso de “necesidad grave”, además del caso de peligro inminente de muerte tradicionalmente admitido como justificante de dicha absolución.

Otras afirmaciones a destacar en la enseñanza del Documento podrían ser las siguientes: exhorta a los Ordinarios y a los sacerdotes a procurar el número suficiente de confesores (n. 4 y 9); establece que corresponde al Ordinario juzgar si se dan en un caso determinado las condiciones señaladas en el n. 3 para la licitud de la absolución colectiva (n. 5); advierte de las disposiciones necesarias, por parte de los fieles, para la validez de la absolución general —en el supuesto de que se cumplan las condiciones para la licitud—: dolor, propósito, obligación de confesarse individualmente antes de otra absolución común, y de hacerlo de modo absoluto dentro de un año y no esperar capciosamente una absolución colectiva (n. 6, 7 y 8); recomienda la confesión frecuente, incluso de los pecados veniales (n. 12); por último afirma que no atender a estas normas, que regulan las absoluciones colectivas, constituye un “abuso grave” (n. 13)³.

El nuevo ritual —*Ordo Paenitentiae*— entra en vigor en 1974 y se limita, en la llamada “tercera fórmula”, a regular el rito penitencial en los casos en que sea lícita la absolución general a tenor de lo establecido en el *Sacramentum Paenitentiae*.

Tanto las *Normas Pastorales* como el comentario de Pablo VI intentan concretar, en la medida de lo posible, el

3. Para un amplio y riguroso comentario a este Documento, cfr. AA. VV., *Sobre el Sacramento de la Penitencia y las absoluciones colectivas*, Eunsa, Pamplona 1976.

alcance de la llamada "necesidad grave". No obstante pronto se comprobaría que, sobre todo en la práctica pastoral, era precisamente este punto el que daría origen a interpretaciones y formas de actuar difícilmente compatibles con la disciplina penitencial de la Iglesia. De ahí que una y otra vez el Romano Pontífice y la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe hayan salido al paso de actitudes pastorales opuestas al genuino sentido de las Normas. La presente nota pretende resumir brevemente estas intervenciones magisteriales que, al mismo tiempo, subrayan otros aspectos relacionados con el Sacramento de la Penitencia⁴.

Importancia de la disciplina penitencial

En diversas ocasiones Pablo VI ha recordado la importancia de las normas disciplinarias de la Iglesia relativas al Sacramento de la Penitencia, pues "interesan a uno de los puntos fundamentales de la vida cristiana, es decir, a la reconciliación de quien ha cometido el pecado"⁵. Por eso el afán de fidelidad a estas normas disciplinarias debe ser vivido como una delicadeza especial: "haremos bien si prestamos a este tema de la penitencia sacramental, renovada en el espíritu y en el rito, una atención particular. Se trata precisamente de un interés supremo nuestro, nuestra salvación"⁶.

El Papa denuncia, de modo concreto, una tendencia errónea que pretende prescindir de la disciplina ritual, que el

4. Fundamentalmente tendré en cuenta los siguientes documentos: PABLO VI: 1. *Aud. Gener.* 19-VII-72, en O. R., 20-VII-72, trad. *Eccl.* 32 (1972) 1061-1062; 2. *Aud. Gener.* 3-IV-74, en O. R., 4-IV-74, trad. *Eccl.* 34 (1974) 493-494; 3. *Aud. Gener.* 12-III-75, en O. R., 13-III-75, trad. *Eccl.* 35 (1975) 437-438; 4. *Carta a los Obispos de Estados Unidos con ocasión del Bicentenario*, en AAS 68 (1976) 406-415, trad. *Eccl.* 36 (1976) 960-964; 5. *Aud. Gener.* 23-III-77, en O. R. 24-III-77, trad. *Eccl.* 37 (1977) 528-529; 6. *Discurso a un grupo de Obispos de Estados Unidos*, en O. R. 21-IV-78, trad. *Eccl.* 38 (1978) 552-553.—S. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE: 7. *Précisions de la Congrégation pour la Doctrine de la Foi aux évêques des Etats-Unis au sujet de l'absolution collective*, en *Documentation catholique*, 74 (1977) 297-298; 8. *Réponse de la S. Congrégation pour la Doctrine de la Foi sur l'absolution collective*, en *Documentation catholique*, 75 (1978) 205. En lo sucesivo, al aludir a estos documentos, haré referencia a la numeración aquí establecida.

5. *Aud. Gener.* 19-VII-72 (Doc. n.º 1).

6. *Aud. Gener.* 3-IV-74 (Doc. n.º 2).

Sacramento de la Penitencia comporta de modo necesario, en base al carácter interior y personal de la penitencia como conversión del corazón. Este aspecto íntimo y secreto de la reconciliación con Dios es siempre importante, "pero si esta reconciliación personal del pecador con Dios es posible siempre y, en casos de necesidad, suficiente para obtener el perdón resucitador de la gracia, mediante un acto de contrición perfecta, como enseña el catecismo, debemos recordar también que este acto debe incluir, implícitamente al menos, el propósito de recurrir, tan pronto como sea posible, al ministerio cualificado del sacerdote, revestido del prodigioso poder de perdonar los pecados y reconciliar al hermano infiel con Dios y con la comunidad viviente de la Iglesia"⁷.

Además hay otra razón importante que estimula la fidelidad a las normas penitenciales. En ella no sólo está en juego la virtud de la obediencia, sino que la fidelidad a las normas vigentes condiciona la misma eficacia del Sacramento. Muy claramente lo advertía Pablo VI a un grupo de obispos estadounidenses: "Las normas reguladoras de la disciplina básica del ministerio de reconciliación de la Iglesia son una materia de especial interés para la Iglesia universal y debía ordenarlas su suprema autoridad. Lo que es muy importante en la aplicación de las normas es la efectividad del ministerio eclesial básico de la reconciliación de acuerdo con la intención de Cristo Salvador... Pedimos la fiel observancia de las normas. La fidelidad a la comunión de la Iglesia universal lo requiere; al mismo tiempo, esta fidelidad será garantía de la efectividad sobrenatural de vuestra misión eclesial de reconciliación"⁸.

Valor permanente de la doctrina de Trento

Recordar la vigencia de las enseñanzas dogmáticas del Concilio Tridentino en cualquier ámbito de la fe no es desuyo necesario por ser obvio. Sin embargo Pablo VI ha insistido una y otra vez en la afirmación del valor permanente de las enseñanzas de Trento relativas al precepto divino de la confesión individual, saliendo así al paso de cual-

7. *Aud. Gener.* 12-III-75 (Doc. n.º 3).

8. *Discurso* (Doc. n.º 6).

quier duda al respecto. Las Normas Pastorales también lo habían afirmado expresamente: "Se ha de mantener con firmeza y se ha de continuar poniendo fielmente en práctica la doctrina del Concilio de Trento" (n. 1). El Papa lo ha recordado en varias ocasiones⁹. Recientemente lo repetía una vez más: "El documento *Sacramentum Paenitentiae* reiteró la solemne doctrina del Concilio de Trento relativa al precepto divino de la confesión individual"¹⁰.

Esta doctrina ha de mantenerse siempre, por tanto, como una convicción básica en todo planteamiento pastoral en torno al Sacramento de la Penitencia. Lo cual no significa que haya que desatender o no valorar las dificultades que, en circunstancias excepcionales, en caso de "grave necesidad", pueden impedir física o moralmente el cumplimiento del precepto de la confesión individual. Pablo VI, como lo hiciera el *Sacramentum Paenitentiae*, se hace cargo de esas posibles situaciones excepcionales: "¿Qué pasa donde los sacerdotes faltan? ¿Dónde son tan pocos, o llegan tan raras veces (como en los territorios de misión), que no se ve forma ni tiempo para el ejercicio normal de este ministerio? ¿No se puede suplir con una absolución colectiva, sin la confesión de cada una de las personas?"¹¹. En otra ocasión el Papa afirma que el documento *Sacramentum Paenitentiae* "reconoce la dificultad sentida por el fiel, en algunos lugares, para efectuar la confesión individual, a causa de la escasez de sacerdotes. Se hicieron previsiones para la absolución general en casos de grave necesidad, y se especificaron claramente las condiciones que constituían esta grave necesidad"¹².

La absolución general no es una opción pastoral normal

Pablo VI decía recientemente a los obispos del distrito de Nueva York: "En la vida de la Iglesia, la absolución general no debe usarse como una opción pastoral normal o como un medio para hacer frente a una situación pastoral

9. Cfr. *supra*, p. 1162.

10. *Discurso* (Doc. n.º 6).

11. *Aud. Gener.* 19-VII-72 (Doc. n.º 1).

12. *Discurso* (Doc. n.º 6).

“difícil”¹³. Con esta advertencia aludía claramente a actuaciones pastorales que, sin duda fruto de una “buena voluntad” pastoral, significan de hecho un desprecio a las normas que regulan la disciplina del Sacramento de la Penitencia y por tanto suponen, en el caso de la absolución general sin grave necesidad, un “grave abuso” contra las normas emanadas por el Magisterio, que ha buscado en ellas “interpretar correctamente el compromiso procedente de la voluntad misericordiosa de Cristo”¹⁴.

Parece claro que alguna de las intervenciones del Magisterio, en este tema, ha sido inmediatamente motivada por actuaciones pastorales al margen de las normas vigentes, y que han tenido un especial eco en los medios de comunicación social. Concretamente un comentario de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe ha sido interpretado como una censura a celebraciones multitudinarias con absolución colectiva que tuvieron lugar en Estados Unidos¹⁵. El motivo pastoral invocado para justificar estas celebraciones era el de acercar a la plena comunión eclesial a los católicos no practicantes. La Congregación, después de alabar esta preocupación pastoral, declara taxativamente: “la celebración del Sacramento de la Penitencia con absolución colectiva, considerada como el punto central de una pastoral de evangelización o de reconciliación, no concuerda

13. *Ibidem*.

14. *Aud. Gener.* 19-VII-72 (Doc. n.º 1).

15. *Précisions de la Congrégation pour la Doctrine de la Foi*, en *Documentation catholique* 74 (1977) 287-298. El contenido de este comentario es transmitido por Monseñor Bernardin, presidente de la Conferencia Episcopal de Estados Unidos, en una carta enviada a todos los obispos del país por encargo de la S. Congregación. El texto es dado a la luz pública por *NC News Service* (21-II-77) y esta misma agencia explica así la motivación del texto: “El comentario de la Congregación ha sido aparentemente motivado por la gran publicidad dada a finales del pasado año a dos celebraciones masivas de reconciliación con absolución colectiva dirigidas por Monseñor Carroll T. Dozier, obispo de Memphis, Tennessee. Estas celebraciones, que han tenido lugar durante el tiempo de Adviento, habían sido presentadas de antemano como un esfuerzo por atraer a los católicos no practicantes a la plena comunión de la Iglesia. Estaba claro que se les dio la absolución colectiva sin confesión individual. La celebración penitencial estuvo seguida de la Misa y de la comunión. A la primera celebración, en Memphis, asistieron 11.500 personas, y a la segunda, en Jakson, 2.000 personas. La televisión y la prensa se hicieron eco ampliamente de una y otra”.

con las *Normas Pastorales*¹⁶. Sólo el caso de necesidad grave justifica la absolución general, que “reviste carácter excepcional y no dispensa de la confesión personal”, como recordaba algún tiempo después Pablo VI¹⁷.

La S. Congregación interpreta las Normas

En breve espacio de tiempo la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe ha intervenido por diversos motivos interpretando el correcto sentido del *Sacramentum Pœnitentiae*, de modo especial en lo referente al caso de “grave necesidad”, que condiciona la validez de la absolución general.

Con anterioridad he citado un escrito de la Sagrada Congregación dirigido a los obispos de Estados Unidos¹⁸. De este documento transcribo algunos párrafos que interpretan el número 3 de las Normas Pastorales: “Las Normas Pastorales para la absolución colectiva pretendían ayudar a los pastores a hacer frente a las situaciones que se producen en la vida de la Iglesia en circunstancias excepcionales. No están destinadas a permitir que se reúnan multitudes de personas con el fin de darles la absolución colectiva si no se verifican las circunstancias excepcionales exigidas”. Y añade: “Para poder dar lícitamente la absolución colectiva, deben reunirse simultáneamente todas las condiciones enumeradas en el número 3 de las Normas Pastorales, que son las siguientes: un gran número de penitentes, para los que no hay suficiente número de confesores, por lo que se verían obligados a permanecer privados durante largo tiempo —y sin culpa suya— de la gracia sacramental o de la Sagrada Comunión. Los ejemplos explícitamente mencionados en el número 3, de situaciones que no justifican la absolución colectiva —una gran afluencia de fieles penitentes no prevista, con ocasión de una fiesta o de una peregrinación, puesto que es posible hacer provisiones para asegurar confesores—, implícitamente y con más razón excluyen la convocación de grandes multitudes con el objeto de

16. *Ibidem*.

17. *Aud. Gener.* 23-III-77 (Doc. n.º 5). Cfr. también *Aud. Gener.* 3-IV-74 (Doc. n.º 2).

18. Cfr. *supra*, nota 4 (Doc. n.º 7).

dar la absolución general. Además el número 6 exige expresamente la obligación de advertir cuidadosamente a los fieles que la intención sincera de confesar a su debido tiempo los pecados graves es una condición necesaria para la validez”.

Con ocasión de una consulta que se le formula, la S. Congregación desautoriza algunas celebraciones penitenciales con absolución colectiva. La consulta formulada es la siguiente: “En una cierta jurisdicción eclesiástica se programaron algunas celebraciones penitenciales especiales como preparación para la Pascua; se señalaban lugares y tiempos en que se impartiría la absolución general, así como las oportunas advertencias para la preparación del pueblo para tales celebraciones. Este plan pastoral fue favorablemente acogido por los fieles y la absolución general se impartió en presencia de varios sacerdotes, alguno de los cuales fueron también penitentes. Se pregunta: ¿El caso está en conformidad con las normas vigentes para las absoluciones colectivas?”¹⁹.

La respuesta de la Congregación es negativa. Las razones son las siguientes: “La norma 3 requiere que los fieles, muy numerosos en proporción al número de sacerdotes que no podrían oír sus confesiones en un tiempo razonable, hubieran de permanecer durante un largo tiempo privados de la gracia sacramental o de la comunión, sin culpa suya. El caso expuesto no indica ninguna razón por la que los fieles no puedan encontrar otras oportunidades para confesarse y comulgar, oportunidades que se les ofrecen en sus parroquias. Una razón de este estilo podría presentarse, por ejemplo, cuando un sacerdote puede visitar solo raramente algún remoto lugar de misión”²⁰.

Es importante observar que la referencia a los “territorios de misión” como un caso típico se repite una y otra vez sin duda para evitar la tentación de calificar con ligereza como de “necesidad grave” situaciones que no admiten fácilmente este calificativo en países donde la Iglesia está sólidamente implantada.

19. *Documentation catholique*, 75 (1978) 244.

20. *Ibidem*.

Monseñor Boillon, obispo de Verdún, da cuenta en el Boletín de su diócesis del resultado de algunas consultas realizadas a las Congregaciones romanas durante la visita "ad limina" y relacionadas con el Sacramento de la Penitencia. El motivo de estas consultas venía dado por la organización de algunas celebraciones penitenciales con absolución colectiva en su catedral durante la Cuaresma. El mismo había presidido la celebración en presencia de una decena de sacerdotes y con asistencia de unas 500 personas. Pastoralmente estas celebraciones habían sido consideradas como un éxito.

Si bien en principio no dudó de la licitud de este proceder, posteriormente le surgieron algunas dudas. Por eso trató de informarse en las Congregaciones romanas. Es impresionante la sencillez con que Monseñor Boillon relata la respuesta romana: "Se me respondió que los penitentes no estaban obligados a confesarse aquella misma tarde. Podían acercarse al confesonario en los días siguientes. No había por tanto urgencia. El secretario de la Congregación ha reconocido que el *Ritual de la Penitencia* había sido mal presentado. Proponía tres maneras de actuar. Sin duda precisaba unas exigencias para la tercera, la absolución colectiva. Sin embargo parecía que una tal presentación dejaba libertad de elección. Pues bien, la intención era que no había más que dos elecciones posibles: la confesión individual y la ceremonia penitencial común, seguida de absoluciones individuales"²¹.

Aprecio del ministerio de la confesión

Las recomendaciones del Magisterio, que tratan de inculcar en los sacerdotes el aprecio y estima del ministerio de la confesión, desde siempre han sido constantes. En diversas ocasiones los Romanos Pontífices han pedido a los sacerdotes una atención primordial a la administración del Sacramento de la Penitencia. Sin embargo llama la atención que en estos últimos años Pablo VI ha insistido, de modo especial, en la importancia y urgencia de este ministerio. Nada

21. *Documentation catholique*, 75 (1978) 244.

tiene esto de extraño. Hay una razón clara que explica esta insistencia del Magisterio: muchas veces se presentan situaciones que, so pretexto de una "necesidad grave" al menos aparente, pretenden justificar la práctica de la absolución general, cuando en realidad estas situaciones son fruto de la negligencia pastoral que supone la falta de dedicación habitual a la administración del Sacramento de la Penitencia.

Recordemos algunas de las enseñanzas de Pablo VI en este punto: "Recomendamos (a los sacerdotes) la estima, la práctica, la paciencia y el arte de la cura de almas propia de este ministerio. No se trata de imprimir al propio sacerdocio una orientación "integralista", como se dice, individualista, ausente de los grandes problemas comunitarios y sociales; se trata de ser fieles a la propia vocación de ministros de la gracia y de especialistas en la medicina de las almas" ²². Y en otra ocasión: "Hermanos sacerdotes, acostumbraos seriamente, especializaos rigurosamente en este ministerio de salvación; delicadísimo y gravoso, vehículo inmediato de gracia, verdadera terapia de las almas, fuente de luz y de sabiduría, ejercicio inagotable de bondad, escuela de experiencia y de humildad para el mismo ministro. ¡No lo olvidéis, no lo aborrezcais; y jamás, jamás lo profanéis! ¡Haced de este ministerio el ejercicio paciente y sabio de vuestra caridad sacerdotal!" ²³.

Las recomendaciones del Papa adquieren un significado especial cuando están directamente encaminadas a evitar los abusos en las absoluciones colectivas. En un Discurso a un grupo de obispos americanos, al que nos hemos referido anteriormente, dice Pablo VI: "La experiencia de siglos confirma la importancia de este ministerio. Y si los sacerdotes comprenden profundamente cuan estrechamente colaboran, por medio del Sacramento de la Penitencia, con el Salvador en la labor de conversión, se entregarán con un celo cada vez mayor a este ministerio. Muchos confesores estarán prontamente a disposición de los fieles. Otros trabajos, por falta de tiempo, podrán retrasarse o incluso

22. *Aud. Gener.* 3-IV-74 (Doc. n.º 2).

23. *Aud. Gener.* 12-III-75 (Doc. n.º 3).

abandonarse, pero no el confesonario. El ejemplo de San Juan Vianney no está pasado de moda”²⁴.

El deber pastoral de procurar habitualmente el número suficiente de confesores para atender las necesidades de los fieles, había sido puesto de relieve por el *Sacramentum Pœnitentiae*: “Los ordinarios del lugar y también los sacerdotes, en lo que a ellos atañe, están obligados en conciencia a procurar que no sea insuficiente el número de confesores por el hecho de que algunos sacerdotes descuiden este noble ministerio, dedicándose a asuntos temporales o a otros ministerios menos necesarios, sobre todo si estos pueden ser ejercidos por diáconos o seglares idóneos” (n. 4). Y la misma Congregación, en respuesta a una consulta, a la que antes hemos aludido, insiste de nuevo: “La norma 4 exige que el obispo y los sacerdotes dispongan la organización de sus deberes pastorales de forma que haya disponible un número suficiente de sacerdotes para administrar el Sacramento de la Confesión”²⁵.

Deberes peculiares de los Obispos

En la consideración de los deberes del obispo relativos a la normativa disciplinar del Sacramento de la Penitencia, y en concreto en lo referente a la absolución general, conviene separar dos aspectos. El obispo tiene, en primer lugar, unos deberes específicos en este campo que dimanen de las competencias que la disciplina vigente le otorga. A su vez, y es el segundo aspecto, debe cumplir celosamente una tarea de vigilancia para que la disciplina vigente se cumpla con fidelidad.

En cuanto al primer aspecto Pablo VI, comentando el número 3 de las *Normas Pastorales*, ha sido muy claro interpretando su sentido: “Se reserva, pues, al ordinario, después de consultar con los demás miembros de la Conferencia Episcopal, juzgar si se daban de hecho las condiciones necesarias determinadas por la sede apostólica y especificadas en la norma 3. Los ordinarios no estaban autorizados a cambiar las condiciones requeridas, sustituirlas por otras distintas

24. *Discurso* (Doc. n.º 6).

25. *Documentation catholique*, 75 (1978) 205.

o establecer la grave necesidad de acuerdo con sus criterios personales, por dignos que estos fuesen”²⁶. También la Sagrada Congregación ha urgido la responsabilidad de los obispos en este tema. El Presidente de la Conferencia Episcopal de Estado Unidos comunicaba a todos los obispos de la misma: “La Congregación para la Doctrina de la Fe me ha encargado recordar a los ordinarios el deber que tienen de observar las *Normas Pastorales* y especialmente el texto del número 13: Las absoluciones sacramentales dadas colectivamente sin observar las normas precedentes han de considerarse abusos graves. Todos los Pastores han de evitar cuidadosamente tales abusos, conscientes de su propia responsabilidad ante el bien de las almas y de la dignidad del Sacramento de la Penitencia”. A la luz de esta norma, la S. Congregación declara firmemente que las nuevas iniciativas pastorales que van más allá de las directrices dadas por las Normas no deben ser tomadas sin consulta previa y sin la aprobación de los dicasterios competentes de la Santa Sede”²⁷.

En cuanto al segundo aspecto, es decir, el deber de vigilancia, las llamadas y requerimientos de Pablo VI a los obispos son apremiantes. Sirva como de ejemplo aquella grave advertencia en Carta a los obispos de Estados Unidos: “Exigimos máxima vigilancia sobre la confesión auricular: tén gasela en honor por todos y su uso fervoroso y frecuente sea recomendado con particular convencimiento y celo”²⁸.

Esta advertencia de tipo general está expresada en ocasiones en peticiones más concretas: “os pedimos a vosotros, obispos, ayudéis a vuestros sacerdotes a tener un aprecio cada vez mayor de este espléndido ministerio que ejercen como confesores”²⁹. De modo similar recuerda el deber de los obispos de fomentar la práctica de la confesión frecuente: “Creemos las condiciones en la Iglesia hoy —en vuestras propias diócesis como en otras partes— maduras para una práctica más diligente y fructífera del Sacramento de la Penitencia, de acuerdo con el *Ordo Paenitentiae*, y para un

26. *Discurso* (Doc. n.º 6).

27. *Précisions...* *Ibidem*, p. 298 (Doc. n.º 7).

28. *Carta* (Doc. n.º 4).

29. *Discurso* (Doc. n.º 6).

ministerio más intensivo por parte de los sacerdotes, con los consiguientes frutos de mayor santidad y justicia en las vidas de sacerdotes y fieles. Pero la plena actuación de esta renovación depende, con la gracia de Dios, de vuestra vigilancia y fidelidad. Requiere constante orientación por vuestra parte y dirección espiritual fuerte. Más aún, con respecto a la práctica de la confesión frecuente, os pedimos recordéis a vuestros sacerdotes, religiosos y laicos —a todos los fieles en busca de la santidad— las palabras de nuestro predecesor Pío XII: Esta práctica se introdujo en la Iglesia bajo la inspiración del Espíritu Santo (AAS 35, 1943, p. 235)”³⁰. Y el Papa se refiere a otro aspecto concreto de la normativa vigente cuyo cumplimiento han de impulsar los obispos: “Otro aspecto importante de la disciplina penitencial de la Iglesia es la práctica de la primera confesión antes de la primera comunión”³¹.

A tenor de este breve resumen de las intervenciones del Magisterio en relación con las absoluciones colectivas, aparece claro el sentido de la llamada *necesidad grave*, pues tanto el Papa como la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe han salido al paso una y otra vez de interpretaciones no aceptables de la misma, denunciando actuaciones pastorales que no están de acuerdo con la disciplina penitencial vigente en la Iglesia.

30. *Ibidem*. Cfr. “Sacramentum Paenitentiae”, n. 14; *Aud. Gener.* 20-IV-74; *Aud. Gener.* 23-III-77 (Doc. n.º 5).

31. *Ibidem*.